

Editorial

El Museo del Traje viene a ser un museo que renace inesperadamente después de casi ochenta años. En 1925 algunos intelectuales soñaron que la “Exposición del Traje Regional”, muestra temporal instalada en el Palacio de Bibliotecas y Museos de Madrid, podía convertirse en un museo permanente; museo que, de hecho, se creó en 1927 con el nombre de Museo del Traje Regional e Histórico.

Sin embargo, a pesar del éxito de la exposición temporal, nadie creyó en el nuevo Museo, que no abrió nunca al público; de hecho ni siquiera llegó a tener sede estable, y acabó finalmente integrado en el Museo del Pueblo Español (1934).

Y habrá que esperar a 2004 para que se vuelva a plantear la necesidad de creación de un Museo del Traje, no de recuperación de la vieja institución, apenas recordada ya por los eruditos, sino de un nuevo museo de la moda, del museo que el diseño de moda, pujante en nuestro país, reclamaba.

“La moda entra en el Museo” podría ser el slogan y, efectivamente, lo que en 1927 se vio como algo estrafalario y de escaso interés, ahora, tres generaciones después, resulta normal y aplaudible en sectores intelectuales mucho más amplios. El concepto de patrimonio cultural ha ido abriéndose paso a lo largo de todo el siglo XX, superando los más elementales de patrimonio artístico o patrimonio histórico, para englobar facetas cada vez más diversas y enriquecer la perspectiva con la que nos acercamos a la percepción cultural de nuestra vida, presente y pasada.

El diseño, y en particular el diseño de moda, tienen un peso mayor cada vez en nuestra vida cotidiana y era inevitable que reconociéramos sus connotaciones culturales, ya que, como dice el preámbulo de la ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, “su valor lo proporciona la estima que, como elemento de identidad cultural, merece a la sensibilidad de los ciudadanos. Porque los bienes que lo integran se han convertido en patrimoniales debido exclusivamente a la acción social que cumplen, directamente derivada del aprecio con que los mismos ciudadanos los han ido revalorizando”.

Más allá de la aparente frivolidad con que todavía es frecuente que se considere el vestido, el Museo muestra las muchas facetas desde las que podemos estudiarlo. En su exposición y actividades se revisan los aspectos históricos, sociales, técnicos, económicos, estéticos, etc., etc., de la indumentaria, y se aúnan los enfoques de las múltiples disciplinas que, a veces casi de manera invisible, se ocupan de su análisis.

La Revista del Museo del Traje es un paso más en este camino.

Si el Museo plantea diversas actividades de divulgación para quienes desean acercarse al estudio de la indumentaria, la revista quiere convertirse en el órgano de expresión del Museo y en un foro especializado de reflexión para todos los interesados en el análisis y descripción de la historia de la indumentaria, en la evaluación de los potenciales estéticos o económicos del diseño de moda, o en la reflexión sobre los contenidos sociales y culturales del traje.

Por ello, aunque este primer número de presentación de la institución y su actual Exposición Permanente tienen una estructura particular, la revista contará de forma regular con dos secciones básicas: la dedicada al Museo, sus actividades, noticias y colecciones; y la dedicada a las colaboraciones de estudiosos ajenos a la propia institución.

Desde aquí invitamos a todos los interesados a colaborar, en la seguridad de que la respuesta será tan positiva y de calidad como lo ha sido en el resto de las actividades de la institución.